

DIVULGACION LIBERTARIA: José Néstor Morelo y Vila

EL ANARQUISMO NO ES UN SISTEMA POLITICO NI UN SISTEMA ECONOMICO.

Diego Abad de Santillán.

El anarquismo es un anhelo humanista, que no culmina en una ordenación o una estructura ideales, perfectas, sin rocamientos de intereses ni ambiciones de poder, en las que el ser humano carecerá de problemas y en las que la vida transcurrirá mansamente, dulcemente. Esos paraísos terrestres los forjan otros, y los presentan como solución suprema, con la ayuda de aparatos de represión muy perfeccios: la autocracia, el rey por la gracia de Dios, la democracia de los estamentos, la dictadura del jefe que no se equivoca nunca, infalible como los papas; la dictadura del proletariado, la dictadura de la burguesía financiera o industrial; los regímenes parlamentarios que se autopropagan representativos, etc.. El anarquismo no está ligado a ninguna de esas construcciones políticas, aunque tenga que vivir, sufrir y desarrollarse en ellas, en unas con mayor amplitud y en otras con menos o constreñido al silencio, no está ligado a ellas, buenas, tolerables, malas, medianas, ni propone un sistema que las sustituya y las supere; se contenta con iluminar sus defectos, sus mentiras, sus insuficiencias; puede ver más justicia para los pueblos en un régimen político que les permita acceso al nivel de decisión sobre los destinos colectivos; puede propiciar una construcción social de abajo arriba, desde los municipios, desde los gremios, desde las

cooperativas, desde el mundo del trabajo, intelectual, científico, técnico, manual; pero tampoco adquiere compromiso de entrega al alentar esa modalidad del nuevo organismo político, que suprimiría muchas tensiones y conflictos y permitiría una ordenación más justa de las relaciones sociales y una distribución más equitativa de las riquezas y de las posibilidades, del fruto del pensamiento y del trabajo, que es también pensamiento ideal.

El anarquismo, pues, no es una receta política, un programa perfecto, una panacea; más allá de lo que hoy puede parecer ideal, hay siempre algo mejor, más perfeccio, un resorte irrompible: el ideal.

Se ha dicho que esa falta de programa es la debilidad del anarquismo; sin embargo, está ahí su fuerza, su vitalidad, su piedra angular; quiere la defensa de la dignidad y de la libertad del hombre, y eso en todas las circunstancias y en todos los sistemas políticos, los de ayer, los de hoy, los de mañana. No agota su vigor con un triunfo eventual, electoral o insurreccional, y seguirá su ruta y su resistencia contra toda forma de opresión de unos pocos o de muchos sobre el hombre. Legalmente quedan pocos rastros de la esclavitud y la servidumbre contra las cuales se ha combatido durante siglos, durante milenios; no se puede negar el progreso en ese punto preci-